

FRANK, Andre Gunder (2005 [1966]): “El desarrollo del subdesarrollo”, *El nuevo rostro del capitalismo. Monthly Review Selections en castellano*, n° 4, pp. 144-157.

El desarrollo del subdesarrollo

Andre Gunder Frank

1

No podemos esperar que se formulen una teoría y unas políticas adecuadas del desarrollo para la mayoría de la población mundial que sufre de subdesarrollo sin aprender primero cómo su historia social y económica pasada, condujo a su actual subdesarrollo. Sin embargo, la mayoría de los historiadores estudia sólo el desarrollo de los países metropolitanos desarrollados y dedica poca atención a los países colonizados y subdesarrollados. Por esta razón, la mayoría de nuestras categorías teóricas y de nuestras guías para una política de desarrollo han sido derivadas de la experiencia histórica de los países capitalistas avanzados de Europa y Norteamérica.

Dado que la experiencia histórica de los países colonizados y subdesarrollados ha sido obviamente muy diferente, las teorías de que disponemos no son suficientes para reflejar completamente el pasado de la parte subdesarrollada del mundo y reflejan el pasado del mundo en su totalidad de modo sólo parcial. Y lo que es más importante, nuestra ignorancia de la his-

• Artículo publicado en *MR*, vol. 18, n° 4, septiembre de 1966. Traducción de Sergio Mas. Andre Gunder Frank es autor, entre otros libros, de *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, publicado por Monthly Review Press. Este célebre artículo, con el que nuestra revista quiere rendir homenaje al recientemente fallecido (23 de abril de 2005) economista, historiador, sociólogo y antropólogo alemán, se publicó en 1966 y supuso la consolidación de la teoría de la dependencia.

toría de los países subdesarrollados nos lleva a asumir que su pasado y, por lo tanto, su presente se parecen a estadios anteriores de la historia de los países ahora desarrollados. Esta ignorancia y esta presunción nos conducen a graves errores sobre el subdesarrollo y el desarrollo contemporáneos. Es más: la mayoría de los estudios del desarrollo y del subdesarrollo no tienen en cuenta las relaciones económicas y de otro tipo entre las metrópolis y sus colonias económicas a lo largo de la historia de la expansión y desarrollo mundial del sistema mercantilista y capitalista. Por ello, la mayor parte de nuestras teorías no acierta a explicar la estructura y el desarrollo del sistema capitalista en su totalidad, ni a dar cuenta de la generación simultánea de subdesarrollo en algunas de sus partes y de desarrollo económico en otras.

Habitualmente, se afirma que el desarrollo económico se produce en una sucesión de estadios capitalistas y que los países subdesarrollados de hoy están aún en un estadio, que a veces se describe como el estadio original de la historia, por el cual los países actualmente desarrollados pasaron hace ya largo tiempo. Sin embargo, basta un moderado conocimiento de la historia para ver que el subdesarrollo no es original ni tradicional y que ni el pasado ni el presente de los países subdesarrollados se parece en ningún aspecto relevante al pasado de los países hoy desarrollados. Los países hoy desarrollados nunca estuvieron subdesarrollados, aunque puedan haber sido *no* desarrollados. Generalmente, se piensa también que el subdesarrollo actual de un país puede entenderse como producto o reflejo únicamente de sus propias características o estructuras económicas, políticas, sociales y culturales. Sin embargo, la investigación histórica demuestra que el subdesarrollo contemporáneo es en gran medida el producto histórico de las relaciones económicas y de otro tipo, pasadas y actuales, que mantuvo y mantiene el país satélite subdesarrollado con los países metropolitanos ahora desarrollados. Además, estas relaciones son una parte esencial de la estructura y desarrollo del sistema capitalista en su totalidad a escala mundial. Un punto de vista relacionado con este y también ampliamente erróneo es el de que el desarrollo de estos países subdesarrollados y, dentro de ellos, de sus áreas más subdesarrolladas, debe ser generado y será generado y estimulado por la difusión de capital, instituciones, valores, etc. procedentes de las metrópolis capitalistas nacionales e internacionales. La perspectiva histórica basada en el examen de la experiencia de estos países subdesarrollados sugiere, por el contrario, que el desarrollo económico en los países subdesarrollados sólo puede ocurrir actualmente de forma independiente de la mayoría de estas relaciones de difusión.

Las evidentes desigualdades entre las rentas y las diferencias culturales han llevado a muchos observadores a apreciar unas sociedades y unas econo-

mías «duales» en los países subdesarrollados. Cada una de las partes de esa dualidad se supone que tiene su propia historia, así como una estructura y una dinámica ampliamente independientes de las de la otra parte. Supuestamente, sólo una de las dos partes de la economía y la sociedad se ha visto afectada de manera importante por estrechas relaciones económicas con el mundo capitalista «exterior», y esta parte, se dice, se modernizó, se hizo capitalista y se desarrolló de manera relativa precisamente gracias a ese contacto. La otra parte se considera ampliamente como aislada: una economía de subsistencia, feudal o precapitalista y, por lo tanto, más subdesarrollada.

Por el contrario, creo que, en conjunto, la tesis de la «sociedad dual» es falsa, y que las recomendaciones políticas a las que conduce, si se las sigue, sólo sirven para intensificar y perpetuar las propias condiciones de subdesarrollo que se supone que pretenden remediar.

Abundantes pruebas sugieren —y estoy seguro de que, en el futuro, la investigación histórica lo confirmará— que la expansión del sistema capitalista en los últimos siglos penetró de manera efectiva y completa incluso en los sectores aparentemente más aislados del mundo subdesarrollado. Por lo tanto, las instituciones y relaciones económicas, políticas, sociales y culturales que observamos actualmente son productos del desarrollo histórico del sistema capitalista, en no menor medida que lo son los aparentemente más modernos rasgos capitalistas de las metrópolis nacionales de estos países subdesarrollados. De manera análoga a las relaciones entre desarrollo y subdesarrollo en el nivel internacional, en el nivel nacional observamos que las instituciones actualmente subdesarrolladas de las zonas llamadas atrasadas o feudales de un país subdesarrollado son también la consecuencia de un proceso histórico de desarrollo capitalista, en la misma medida en que lo son las llamadas instituciones capitalistas de las zonas supuestamente más avanzadas del mismo país. En este artículo quisiera esbozar los tipos de argumentos que sostienen esta tesis y, al mismo tiempo, indicar las líneas de estudio que las investigaciones futuras podrían explotar de manera fructífera.

2

El secretario general del Centro Latinoamericano para la Investigación en Ciencias Sociales escribe en la revista de dicho Centro: «La posición privilegiada de la ciudad tiene su origen en el período colonial. Fue fundada por el conquistador para servir a los mismos fines que sirve hoy: incorporar a la población indígena a la economía traída y desarrollada por los conquistadores y sus descendientes. La ciudad regional fue un instrumento de con-

quista y es aún hoy un instrumento de dominación».¹ El Instituto Nacional Indigenista de México confirma dicha observación cuando señala que «la población mestiza vive de hecho siempre en una ciudad, en el centro de una región intercultural que actúa como la metrópolis de una zona de población indígena y que mantiene con las comunidades subdesarrolladas una estrecha relación que vincula el centro a las comunidades satélites».² Y el Instituto sigue para subrayar que «entre los mestizos que viven en la ciudad núcleo de la región y los indios que viven en la zona rural existe en realidad una interdependencia económica y social más estrecha de la que pueda parecer a primera vista» y que las metrópolis provinciales, «al ser centros de intercambio, son también centros de explotación».³

Por lo tanto, las relaciones entre la metrópolis y el satélite no se limitan al nivel imperial o internacional, sino que penetran y estructuran toda la vida económica, social y política de las colonias y de los países de Latinoamérica. Del mismo modo que la capital colonial y nacional, y su sector exportador, se convierte en satélite de las metrópolis ibéricas (y posteriormente de otras) del sistema económico mundial, dicho satélite se convierte, a su vez, en metrópolis colonial, primero, y nacional, después, en relación al sector productivo y a la población del interior. Además, las capitales de provincia, que son a su vez satélites de la metrópolis nacional y, a través de esta, de las metrópolis mundiales, son a su vez centros provinciales alrededor de los cuales giran los satélites locales. Por lo tanto, toda una cadena de constelaciones de metrópolis y satélites relaciona todas las partes del conjunto del sistema, desde su centro metropolitano en Europa o en los Estados Unidos hasta el punto más alejado del campo o de la selva latinoamericana.

Cuando examinamos esa estructura de metrópolis y satélite, encontramos que cada uno de los satélites, incluidas España y Portugal, actualmente subdesarrolladas,* sirve como un instrumento para extraer capital o excedentes de sus propios satélites y canalizar parte de sus excedentes hacia las metrópolis mundiales de las que son satélites. Además, cada metrópolis nacional y local sirve para imponer y mantener la estructura monopolística y las relaciones de explotación de ese sistema (como lo denomina el Instituto Indigenista de México) en la medida en que sirve a los intereses de las metrópolis que se aprovechan de esa estructura global, nacional y local para impulsar su propio desarrollo y el enriquecimiento de sus clases dominantes.

* Recuerde el lector que éste es un artículo de 1966, cuando ni España ni Portugal habían iniciado su acercamiento a las economías desarrolladas, que se encontraban en el momento culminante de su expansión, lo que Hobsbawm y otros autores han llamado la Edad de Oro del capitalismo. [T.]

Estas son las principales características estructurales que implantaron los conquistadores en Latinoamérica y que aún perviven. Más allá del análisis de la creación de esa estructura colonial en su contexto histórico, nuestro enfoque propone el estudio del desarrollo y el subdesarrollo de esas metrópolis y satélites de Latinoamérica a través del proceso histórico que siguió y que todavía continúa. De este modo, podemos entender por qué había y existen aún tendencias en la estructura capitalista mundial y latinoamericana que parecen conducir al desarrollo de la metrópolis y al subdesarrollo del satélite y por qué, más concretamente, las metrópolis de nivel local, regional y nacional de los países satélites de Latinoamérica encuentran que su desarrollo económico es, como mucho, un desarrollo limitado o subdesarrollado.

3

El subdesarrollo actual de Latinoamérica es el resultado de siglos de participación en el proceso mundial de desarrollo del capitalismo, como creo haber mostrado en mis estudios de casos de la historia social y económica de Chile y Brasil.⁴ Mi estudio de la historia chilena indica que la Conquista no sólo incorporó este país plenamente a la expansión y el desarrollo del mundo mercantilista y, después, del sistema capitalista industrial, sino que también introdujo la estructura monopolística de metrópolis y satélites y el desarrollo del capitalismo en la economía nacional y en la sociedad chilena. Esta estructura penetró e impregnó todo el conjunto de Chile rápidamente. Desde entonces y en el transcurso de la historia mundial y de Chile en las épocas colonial, de libre mercado, imperialista y hasta el presente, Chile ha estado cada vez más marcada por la estructura social, económica y política del subdesarrollo de tipo satélite. Ese desarrollo del subdesarrollo continúa hoy, tanto en la cada vez mayor dependencia chilena de las metrópolis mundiales, como a través de la cada vez más aguda polarización de la economía doméstica chilena.

La historia de Brasil es quizás el ejemplo más claro de desarrollo regional y nacional del subdesarrollo. La expansión de la economía mundial desde el inicio del siglo XVI convirtió sucesivamente al noreste, el interior de Minas Gerais, el norte, el centro-sur (Río de Janeiro, Sao Paulo, y Paraná) en economías exportadoras y los incorporó a la estructura y el desarrollo del sistema capitalista mundial. Cada una de estas regiones experimentó lo que pudo parecer un desarrollo económico durante el período de sus respectivas edades doradas, pero era un desarrollo dependiente que no era ni autogenerado ni capaz de autoperpetuarse. Cuando el mercado o la productividad de las tres primeras regiones disminuyó, el interés tanto nacional como extranjero por ellas desapareció y quedaron condenadas a desarrollar el subdesa-

rollo que viven actualmente. En la cuarta región, la economía del café tuvo un destino similar, pero no tan grave (aunque el desarrollo de un sustituto sintético del café amenaza con dar un golpe mortal en un futuro no muy distante). Todas estas pruebas históricas contradicen las tesis, generalmente aceptadas, de que Latinoamérica sufre una sociedad dual o la supervivencia de instituciones feudales y de que estas son obstáculos importantes a su desarrollo económico.

4

Durante la Primera Guerra Mundial, sin embargo, y más aún durante la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial, en Sao Paulo empezó a crecer un tejido industrial que es actualmente el mayor de Latinoamérica. Surge la cuestión de si este desarrollo industrial puede o no liberar a Brasil del círculo de desarrollo dependiente y de subdesarrollo que ha caracterizado sus otras regiones y la historia nacional dentro del sistema capitalista hasta hoy. Creo que la respuesta es negativa.

En el nivel nacional, las pruebas hasta la fecha son claras. El desarrollo de la industria de Sao Paulo no ha traído mayor riqueza a otras regiones de Brasil. Al contrario, las ha convertido en satélites dependientes internos, descapitalizándolos y consolidando o, incluso, profundizando su subdesarrollo. Hay pocas pruebas que sugieran que este proceso vaya a invertirse en un futuro previsible, a no ser en la medida en que los pobres de las provincias emigren y se conviertan en los pobres de las ciudades metropolitanas. A nivel internacional, las pruebas muestran que, aunque el desarrollo inicial de la industria de Sao Paulo fue relativamente autónomo, está quedando paulatinamente subordinado por las metrópolis del mundo capitalista y sus posibilidades de desarrollo en un futuro se están viendo restringidas.⁵ Mis estudios me han llevado a suponer que este será también un desarrollo limitado o subdesarrollado mientras tenga lugar en el marco político, social y económico actual.

Debemos concluir, en resumen, que el subdesarrollo no se debe a la supervivencia de instituciones arcaicas y a la falta de capital en regiones que han permanecido aisladas de la corriente general de la historia. Al contrario, el subdesarrollo fue y es generado por el proceso histórico mismo que genera el desarrollo económico: el desarrollo mismo del capitalismo. Me alegra afirmar que esta perspectiva está ganando adeptos entre los estudiosos de Latinoamérica y está probando su eficacia para arrojar nueva luz a los problemas de esta zona y contribuir a una mejor perspectiva para la formulación de una teoría y unas medidas políticas.⁶

5

El mismo enfoque histórico y estructural puede llevar a una mejor teoría y a mejores políticas de desarrollo, ya que permite formular una serie de hipótesis acerca del desarrollo y el subdesarrollo como las que intento comprobar en mi investigación en curso. Las hipótesis se derivan de la observación empírica y del supuesto teórico de que, dentro de esta estructura mundial de metrópolis y satélites, las metrópolis tienden a desarrollarse y los satélites a subdesarrollarse. La primera hipótesis ya ha la hemos mencionado: a diferencia del desarrollo de las metrópolis internacionales que no son satélites de nadie, el desarrollo de las metrópolis nacionales y de otras metrópolis subordinadas está limitado por su estatuto simultáneo de satélite. Quizás sea más difícil comprobar esta hipótesis que las siguientes, porque parte de su confirmación depende de la prueba de las otras hipótesis. Sin embargo, esta hipótesis parece haberse visto confirmada en general por el desarrollo económico insatisfactorio y heterónimo de las metrópolis nacionales latinoamericanas, sobre todo el desarrollo industrial, como documentan los estudios ya citados. Los ejemplos más importantes y con mayor fuerza demostrativa son los de las regiones metropolitanas de Buenos Aires y Sao Paulo, cuyo crecimiento sólo empezó en el siglo XIX, es decir, que no se había visto obstaculizado por una herencia colonial, pero era y sigue siendo un desarrollo dependiente de la metrópolis exterior, primero de Gran Bretaña y después de Estados Unidos.

Una segunda hipótesis es que los satélites experimentan su mayor desarrollo económico, especialmente su desarrollo industrial capitalista clásico, si y cuando sus vínculos con la metrópolis son más débiles. Esta hipótesis es diametralmente opuesta a la tesis generalmente aceptada de que el desarrollo de los países subdesarrollados deriva del mayor grado de contacto con los países desarrollados de la metrópolis. Esta hipótesis parece confirmada por dos tipos de relativo aislamiento que Latinoamérica ha experimentado a lo largo de su historia. Uno es el aislamiento temporal causado por periodos de guerra o de depresión económica en las metrópolis internacionales. Aparte de casos menores, hay cinco periodos de este tipo y parecen confirmar nuestra hipótesis: la depresión europea, especialmente española, del siglo XVII; las guerras napoleónicas; la Primera Guerra Mundial; la depresión de la década de 1930 y la Segunda Guerra Mundial. Está establecido y se reconoce generalmente que el principal desarrollo industrial reciente especialmente de Argentina, Brasil y México, pero también de Chile y otros, tuvo lugar precisamente durante las dos guerras mundiales y la depresión de la década de 1930. Gracias a la distensión de los lazos comerciales y de la inver-

sión durante esos periodos, los satélites iniciaron una industrialización y un crecimiento marcadamente autónomos. La investigación histórica muestra que lo mismo sucedió en Latinoamérica durante la depresión europea del siglo xvii: la manufactura creció en los países latinoamericanos y varios de ellos, como Chile, pasaron a ser exportadores de bienes manufacturados. Las guerras napoleónicas dieron pie a movimientos independentistas en Latinoamérica y eso quizás debería interpretarse como una confirmación parcial de nuestra hipótesis del desarrollo.

El otro tipo de aislamiento que tiende a confirmar la segunda hipótesis es el aislamiento geográfico y económico de las regiones que estuvieron relativamente poco vinculadas al sistema mercantilista y capitalista mundial y poco integradas en él. Mis investigaciones preliminares sugieren que fueron estas regiones las que iniciaron y experimentaron en Latinoamérica el desarrollo económico autónomo más prometedor del tipo capitalista industrial clásico. Los casos regionales más importantes son probablemente Tucumán y Asunción, así como ciudades tales como Mendoza y Rosario en el interior de Argentina y Paraguay a finales del siglo xviii y principios del xix. Otro ejemplo sería el Sao Paulo de los siglos xvii y xviii, antes de que se cultivara café en esa zona. Quizás puedan considerarse también ejemplos de lo dicho los casos de Antioquia en Colombia y Puebla y Querétaro en México. A su manera, Chile también es un ejemplo, dado que antes de que se abriera la ruta marítima a través del cabo de Hornos este país estuvo relativamente aislado al final del largo viaje desde Europa vía Panamá. Todas estas regiones se convirtieron en centros manufactureros e incluso exportadores, normalmente de productos textiles, durante los periodos anteriores a su definitiva incorporación como satélites al sistema capitalista colonial, nacional y mundial.

En el nivel internacional, por supuesto, el caso clásico de industrialización debido a la no participación como satélite en el sistema capitalista mundial es evidentemente el del Japón posterior a la restauración Meiji. Se puede plantear la pregunta de por qué este Japón, con pocos recursos pero independiente, pudo industrializarse tan rápidamente a finales de siglo mientras los países de Latinoamérica y Rusia, tan ricos en recursos, no fueron capaces de hacerlo, y por qué esta última fue tan fácilmente superada por Japón en la guerra de 1904, después de unos cuarenta años de esfuerzos por desarrollarse. La segunda hipótesis sugiere que la razón fundamental fue que Japón no era un satélite, ni durante la era Tokugawá ni durante el período Meiji, y por eso no vio su desarrollo limitado estructuralmente como les ocurrió a los países que sí eran ya satélites del sistema.

6

Un corolario de la segunda hipótesis es que, cuando las metrópolis se recuperan de sus crisis y restablecen los vínculos comerciales y de inversión que reincorporan plenamente los satélites al sistema, o cuando las metrópolis se expanden hasta incorporar a regiones antiguamente aisladas al sistema mundial, el desarrollo y la industrialización previos de esas regiones queda estrangulado o se canaliza en otras direcciones no autoperpetuadoras y nada prometedoras. Eso es lo que sucedió después de cada una de las cinco crisis antes citadas. La renovada expansión del comercio y del liberalismo económico en los siglos xviii y xix estranguló e invirtió el desarrollo manufacturero que Latinoamérica había experimentado durante el siglo xvii y, en algunos lugares, al principio del xix. Después de la Primera Guerra Mundial, la nueva industria nacional brasileña sufrió severas consecuencias a causa de la invasión económica norteamericana. La elevación de la tasa de crecimiento del PIB y, particularmente, la industrialización en toda Latinoamérica se vieron nuevamente invertidas, y la industria se volvió nuevamente dependiente después de la Segunda Guerra Mundial, sobre todo después de la recuperación y expansión económica de la metrópolis después de la Guerra de Corea. En lugar de seguir desarrollándose, los sectores industriales de Brasil y, más aún, de Argentina se han convertido en cada vez más subdesarrollados estructuralmente y cada vez menos capaces de generar una industrialización continua y/o un desarrollo sostenible de la economía. Este proceso, que también sufre la India, se refleja en toda una gama de dificultades políticas y económicas (balanza de pagos, inflación...) que no tendrán solución a no ser que se realicen cambios estructurales de largo alcance.

Nuestra hipótesis sugiere que se produjo básicamente el mismo proceso, incluso más brusco, con la incorporación al sistema de regiones previamente no dependientes. La expansión de Buenos Aires como satélite de Gran Bretaña y la introducción del libre mercado según los intereses de los grupos dominantes de ambas metrópolis destruyó casi por completo la manufactura y la base económica del interior, una zona que había sido relativamente próspera. La manufactura resultó destruida por la competencia extranjera; una creciente economía de exportación adquirió y concentró las tierras en latifundios; la distribución interregional de la renta se hizo mucho más desigual, y las regiones que antes se estaban desarrollando pasaron a ser meros satélites de Buenos Aires y, a través de esta, de Londres. Los centros provinciales no cedieron a ese proceso de dependización sin ofrecer resistencia. El conflicto entre centro y periferia fue la causa de un largo conflicto político y militar entre los unitaristas de Buenos Aires y los federalistas de las provincias,

y puede considerarse la única causa importante de guerra de la triple alianza en la que Buenos Aires, Montevideo y Río de Janeiro, animados y apoyados por Londres, destruyeron no sólo la economía autónoma de Paraguay, sino que mataron a casi toda la población que no estaba dispuesta a rendirse. Aunque este es sin duda el ejemplo más espectacular que puede confirmar mi hipótesis, creo que la investigación histórica de la satelización de regiones granjeras relativamente independientes o con una manufactura incipiente como las islas del Caribe confirmará esto en el futuro.⁷ Estas regiones no tuvieron ninguna oportunidad frente a las fuerzas del capitalismo en plena expansión y desarrollo y tuvieron que sacrificar su propio desarrollo. La economía y la industria de Argentina, Brasil y otros países que han experimentado los efectos de la recuperación de la metrópolis tras la Segunda Guerra Mundial siguen sufriendo el mismo destino, aunque afortunadamente en menor medida.

7

Una tercera hipótesis principal que se deriva de la estructura metrópolis-satélites es que las regiones que están más subdesarrolladas hoy, las que parecen feudales, son las que tuvieron vínculos más estrechos con la metrópolis en el pasado. Son las regiones que fueron grandes exportadoras de materias primas y las grandes fuentes de capital para las metrópolis mundiales y las que fueron abandonadas por estas cuando por alguna razón dejaron de ser negocio. Esta hipótesis también contradice la tesis habitualmente sostenida de que la fuente de subdesarrollo de una región es su aislamiento y sus instituciones precapitalistas.

Esta hipótesis parece ampliamente confirmada por el desarrollo super-satelitar en el pasado y por el actual subdesarrollo extremo de las regiones antaño exportadoras de azúcar como las Indias occidentales, el noreste de Brasil, los antiguos distritos mineros de Minas Gerais en Brasil, los altiplanos peruano y boliviano y los estados centrales de México (Guanajuato, Zacatecas y otros cuyos nombres se hicieron famosos en todo el mundo en el pasado por su plata). Sin duda, no existen actualmente regiones más castigadas por el subdesarrollo y la pobreza en Latinoamérica; sin embargo, todas esas regiones, como Bengala en la India, fueron en el pasado las que alimentaron el desarrollo capitalista mercantil e industrial (de las metrópolis). La participación de estas regiones en el sistema capitalista mundial les otorgó, ya en su época dorada, la estructura típica de una economía exportadora capitalista. Cuando el mercado para su azúcar o la riqueza de sus minas desapareció y la metrópolis los abandonó a sus propios mecanismos, la estructura social,

económica y política existente en esas regiones impidió una generación autónoma de desarrollo y no les dejó más alternativa que degenerar hasta el nivel de subdesarrollo extremo en que las encontramos hoy.

8

Estas consideraciones sugieren dos hipótesis más, relacionadas con las anteriores. Una es que los latifundios, independientemente de que hoy aparezcan como plantaciones o haciendas, nacieron como una empresa comercial que crearon las instituciones para responder a la creciente demanda del mercado nacional o mundial por medio de la expansión de la tierra, el capital y el trabajo y para incrementar la oferta de sus productos. La quinta hipótesis es que los latifundios que aparecen hoy aislados, basados en una economía de subsistencia y semif feudales experimentaron un descenso de la demanda de sus productos o de su capacidad productiva, y que estos se encuentran principalmente en las regiones antes mencionadas, regiones exportadoras agrícolas o mineras cuya actividad económica entró en decadencia. Estas dos hipótesis van en contra de la opinión mayoritaria e incluso en contra de la de algunos historiadores y estudiosos del tema según los cuales las raíces históricas y socioeconómicas de los latifundios y otras instituciones agrarias latinoamericanas serían la importación de modelos feudales europeos y/o la depresión económica.

Las pruebas para comprobar estas hipótesis no están al alcance del examen público y requieren un análisis detallado de muchos casos. Sin embargo, disponemos ya de algunas pruebas a nuestro favor. El crecimiento de los latifundios en Argentina y Cuba en el siglo XIX es un argumento a favor de la cuarta hipótesis, y no puede atribuirse a la importación de instituciones feudales durante el periodo colonial. Lo mismo ocurre evidentemente con el resurgir del latifundismo en México después de la revolución y en la actualidad, especialmente en el norte de México, que produce para el mercado norteamericano, y podemos hablar de casos similares en la costa de Perú y en las nuevas zonas cafeteras de Brasil. La transformación de islas del Caribe como las Barbados, antiguamente organizadas en pequeñas granjas, en economías exportadoras de azúcar en diversas ocasiones entre los siglos XVII y XX y la aparición de latifundios en estas islas como resultado confirmarían también la cuarta hipótesis. En Chile, la aparición de latifundios y la creación de instituciones de servidumbre que más tarde se llamarían feudales se produjo en el siglo XVIII, y se ha demostrado que fue la respuesta y el resultado de la apertura de un mercado para el trigo chileno en Lima.⁸ Incluso el crecimiento y la consolidación del latifundio en el México del

siglo xvii que la mayoría de los expertos habían atribuido a una depresión de la economía causada por el declive de la minería y la falta de trabajadores indios, así como el consiguiente ensimismamiento y la ruralización de la economía, tuvo lugar en un momento en que la población y la demanda urbanas estaban creciendo, la falta de comida era extrema, los precios de los alimentos se habían disparado y los beneficios de otras actividades económicas como la minería y el comercio exterior habían bajado.⁹ Todos estos y otros factores hicieron que fuera más rentable la agricultura en una hacienda. Por lo tanto, incluso este caso parece confirmar la hipótesis de que el crecimiento de los latifundios y sus condiciones aparentemente feudales de servidumbre en Latinoamérica ha sido y sigue siendo hoy la respuesta comercial a un aumento de la demanda, y que no representa ni una importación ni un resto de instituciones extranjeras que haya permanecido al margen del desarrollo capitalista. La aparición de los latifundios que hoy están realmente más o menos aislados (no totalmente) puede atribuirse a las causas avanzadas en la quinta hipótesis: la decadencia de empresas agrícolas anteriormente rentables cuyo capital fue y cuyo excedente económico sigue siendo transferido a otro lugar por propietarios y mercaderes que frecuentemente son las mismas personas o familias. Probar estas hipótesis requiere mucho más análisis detallado, parte del cual he iniciado en un estudio de la agricultura brasileña.¹⁰

Todas estas hipótesis y estudios sugieren que la extensión global y la unidad del sistema capitalista, su estructura monopolista y su desarrollo desigual a lo largo de la historia, así como la persistencia de un capitalismo comercial más que industrial en el mundo subdesarrollado (incluyendo sus países más avanzados industrialmente), merecen mucha más atención por parte de los estudios del desarrollo económico y del cambio cultural de la que han recibido hasta la fecha. Aunque la ciencia y la verdad no conocen fronteras nacionales, serán probablemente nuevas generaciones de científicos de países subdesarrollados, que son quienes más lo necesitan y mejor pueden hacerlo, quienes dedicarán la necesaria atención a estos problemas y, así, clarificarán el proceso de subdesarrollo y de desarrollo. Es su pueblo el que en último término se enfrenta a la tarea de cambiar este proceso inaceptable y eliminar esta realidad miserable.

No serán capaces de hacerlo importando estériles estereotipos de las metrópolis que no se corresponden con su realidad económica de países satélite y que no responden a sus necesidades políticas de liberación. Para cambiar su realidad necesitan entenderla. Por esta razón, espero que una mejor confirmación de estas hipótesis y una profundización en el enfoque his-

tórico, holístico y estructural ayude a estos pueblos y países subdesarrollados a entender las causas y eliminar la realidad de su desarrollo del subdesarrollo y su subdesarrollo del desarrollo.

Notas

1. *América Latina*, año 6, n° 4, octubre-diciembre de 1963, p. 8.
2. Instituto Nacional Indigenista, *Los centros coordinadores indigenistas*, México, 1962, p. 34.
3. *Ibid.*, pp. 33-34, 88.
4. «Capitalist Development and Underdevelopment in Chile» y «Capitalist Development and Underdevelopment in Brazil», en *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, Nueva York, Monthly Review Press, 1967. [Existe traducción castellana: «Desarrollo y subdesarrollo capitalista en Chile» y «Desarrollo y subdesarrollo capitalista en Brasil», en *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, 8ª ed., México, Siglo Veintiuno, 1982. T.]
5. Véase también «The Growth and Decline of Import Substitution», en *Economic Bulletin for Latin America IX*, n° 1, Nueva York, marzo de 1964; Celso Furtado, *Dialectica do desenvolvimento*, Río de Janeiro, Fondo de Cultura Económica, 1964.
6. Otros autores que utilizan un enfoque similar, aunque sus ideologías no les permitan sacar las conclusiones lógicas que se derivan, son Aníbal Pinto S. C., *Chile, un caso de desarrollo frustrado*, Santiago, Editorial Universitaria, 1957; Celso Furtado, *A Formação economica do Brasil*, 7ª ed., Río de Janeiro, Fundo de Cultura, 1959; y Caio Prado jr., *Historia Económica do Brasil*, Sao Paulo, Editora Brasiliense, 1962.
7. Véase, por ejemplo, Ramón Guerra y Sánchez, *Azúcar y población en las Antillas*, La Habana, 1942.
8. Mario Góngora, *Origen de los inquilinos de Chile central*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1960; Jean Borde y Mario Góngora, *Evolución de la propiedad rural en el valle del Puango*, Santiago de Chile, Instituto de Sociología de la Universidad de Chile; Sergio Sepúlveda, *El trigo chileno en el mercado mundial*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1959.
9. Woodrow Borah hace de la depresión el eje de su explicación en «New Spain's Century of Depresión», en *Ibero-Americana*, n° 35, Berkeley, 1951. François Chevalier habla de un giro sobre sí mismo en el estudio más serio sobre el tema: «La formación de los grandes latifundios en México», en *Problemas Agrícolas e industriales de México VIII*, n° 1, México, 1956 (trad. del francés). Los datos que constituyen la base de mi interpretación contraria son los que proporcionan esos mismos autores. El problema se discute en mi artículo «Con qué modo de producción convierte la gallina maíz en huevos de oro», en *El gallo ilustrado*, suplemento de *El día*, números 175 y 179, México, 31 de octubre y 28 de noviembre de 1965, y es analizado en un estudio de la agricultura mexicana que prepara el autor.
10. «Capitalism and the Myth of Feudalism in Brazilian Agriculture», en *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, Nueva York, Monthly Review Press, 1967 (véase nota 4).